

## EL ESPÍRITU DEL COLECCIONISTA

Anna Joan Casademont

anna.joan.casademont@teluq.ca / www.mjc.cat

Vicepresidenta de la Fundació del Museu del Juguete de Catalunya/Figueres

M.A. en museología (Université du Québec à Montréal)

### RESUMEN

*El fenómeno del coleccionismo puede ser tratado desde diferentes puntos de vista. Aquí nos interesaremos por la relación entre el coleccionista y sus objetos mediante el análisis de un coleccionista en particular. Guy Selz, autodenominado coleccionista “de profesión”, es un ejemplo muy particular de ello, no solamente por los objetos que acumuló y los personajes con los que se relacionó durante su vida de coleccionista, sino también porque dejó manuscritos en los que explica el vínculo único que le ataba a sus objetos. Sus textos permiten ahondar un poco más, pues, en la psicología del coleccionista.*

### CV DEL AUTOR

*Anna Joan Casademont es vicepresidenta de la Fundació del Museu del Juguete de Catalunya / Figueres (www.mjc.cat). Es traductora e intérprete de formación, doctora en Ciencias del Lenguaje y Lingüística Aplicada (Universitat Pompeu Fabra, Barcelona), así como detentora de un Máster de Museología (Université du Québec à Montréal). Entre otras actividades profesionales, se encarga del curso optativo de máster titulado « Inventaire et traitement de données » (Inventario y tratamiento de datos) en el programa de Máster de Museología de la Université de Montréal.*

Los hijos de Guy Selz (1901-1976) explican que, a su padre, le gustaba decir a veces que su edad era de más de 200 años. Así pues, en 1951, calculó tener 278 años, repartidos entre su edad (50), su trabajo, la escuela y el servicio militar (40), los poemas (36), Françoise (14), su papel de padre (11), de coleccionista (36), su vida amorosa (36), etc. Esta idea de acumulación, de solapamiento, de tela de araña que construye un todo, se encuentra muy presente, no solamente en la forma de ver su vida, sino también en la forma con la que Selz consideró sus colecciones. Tenemos aquí un ejemplo típico de lo que Baudrillard (1968: 127) denominaría un “juego serial” y que Rheims describiría como la “tendencia a buscar series” (1963, 1981: 41) a la que tienen tendencia a jugar los humanos. En esta concepción del mundo, las imágenes, las ideas se multiplican, se desarrollan pero sin contradecirse, es decir, se complementan.

El fenómeno de coleccionar y del coleccionista ha sido estudiado muchas veces por numerosos autores, que nos muestran hasta qué punto existen costumbres y manías comunes entre los coleccionistas. Sin embargo, cuando ahondamos un poco más en las relaciones con los objetos, cada coleccionista nos sorprende con sus peculiaridades y propias relaciones específicas (y a menudo inconscientes) con los objetos. Deducimos entonces lazos de amor, de pasión y de necesidad que unen colección y coleccionista. Guy Selz, nuestro coleccionista aquí, es un caso particular, pues dejó además escritos textos introspectivos en los que reflexionaba sobre su pasión (fig. nº 1).

**Fig. 1. Libreta personal de Guy Selz, en la que aparece “profesión: coleccionista” (1936) - (c) Phillip et Dorothee Selz.**

### El hombre

Guy Selz, coleccionista apasionado a la búsqueda de objetos que le provocasen asombro, reunía historias y personajes a su alrededor de la misma forma que lo hacía con sus colecciones: acumulaba (fig. nº 2). Todas sus vivencias, así como los personajes con los que se cruzó, son un encabalgamiento de elementos que merecerían ser contados en un curso de historia (del arte) o de museología.

**Fig. 2. Guy Selz durante una entrevista en 1958 - (c) Monde du Rail.**

Nacido en París en el seno de una familia de artistas, Selz nunca frecuentó la escuela y fue educado por institutores. Personaje ecléctico y muy interesado por las artes visuales, trabajó principalmente en actividades vinculadas a la impresión, al grafismo y a la fotografía. Fue periodista de *Marie-Claire* (1938) y secretario general de la revista *ELLE* (1946-1968). Sin embargo, no es solamente en el ámbito laboral donde nuestro coleccionista se encontró rodeado de personajes importantes de la escena cultural y artística del siglo XX. En los años 1920, frecuentaba

regularmente Montparnasse y estableció lazos de amistad con diversos artistas, principalmente con el pintor japonés Foujita, y más tarde con Jacques y Pierre Prévert, André Breton, Jean-Paul Sartre, Agnès Varda, Juliette Greco, Alexander Calder o Eugène Ionesco.

Estas relaciones heteróclitas, aunque con el arte como común denominador, se produjeron también en Ibiza entre 1933 y 1936, donde Selz regentaba un bar en el puerto, jugando al anfitrión y recibiendo personajes como la fotógrafa Gisèle Freund, el filósofo Walter Benjamin, el artista y escritor Raoul Hausmann, el escritor Rafael Alberti o de nuevo Jacques Prévert. El alzamiento militar español de 1936 trunco este modo de vida y, de vuelta a Francia, gracias a *Marie-Claire*, Selz conoció en 1938 a su futura esposa Françoise, con quien compartiría a partir de entonces su pasión coleccionista.

En 1960, su interés por el arte popular, el *art brut* y lo insólito le llevó a cruzar toda Francia a la búsqueda de artesanos, de artistas y de personajes desconocidos, en el marco de una sección para la revista *ELLE*. Entusiasmado también con las vanguardias surrealistas y dadaístas, entre otras, Selz colaboró con la revista de acción surrealista *La Brèche*<sup>1</sup>, dirigida por su amigo André Breton. Por ejemplo, en el número 2 de la publicación del mes de mayo de 1962, publicó el artículo « Les doigts de la mémoire » (Los dedos de la memoria), donde trató la serie de muñecas realizadas por « Mme. Zka » (fig. nº 3) y que había adquirido a través del pintor Jean Dubuffet, admirador y coleccionista de *art brut*.

**Fig. 3. Muñecas eróticas de trapo de "Mme. Zka", Francia, 1954. Objetos de la Colección de colecciones - (c) Jordi Puig - Museu del Joguet - Arts Santa Mònica.**

Selz cultivó su existencia, mezclando familia, amigos y colecciones, a lo largo de toda su vida. De la misma forma que las visitas de los artistas y personajes que Selz frecuentaba, los objetos de la colección fueron elementos del día a día en su casa.

Después del fallecimiento de Selz, sus hijos, habiendo crecido con el imaginario y la sensibilidad que rodearon a sus padres, continuaron durante años aportando objetos de arte popular para añadirlos a la colección existente. En 2008, su amigo, el artista catalán Joan Rabascall, les acompañó al Museo del Juguete de Cataluña en Figueras. Es en esta institución donde los hijos de Selz decidieron que los objetos de la colección de su padre podrían sentirse cómodos, tanto por el interés de la institución por el arte popular, como por el indudable espíritu de coleccionista que el museo presenta.

#### **La colección**

En 1925, Selz se maravillaba de un papel de naranja sobre el que se encontraba una locomotora dibujada. Lo guardó con cuidado. Y gracias al descubrimiento inesperado de un segundo papel de naranja, también decorado con una locomotora, se desencadenó su primera colección (fig. nº 4) y las siguientes. Selz dijo entonces que, « [...] buscando estas cosas, descubría otras que no podían dejarme indiferente » (Selz citado en Mathey, 1974: 100). Para Selz, era esencial que las nuevas piezas se sintieran a gusto en su nuevo ambiente, y que las antiguas aceptasen a sus nuevos compañeros.

**Fig. 4. Papeles de naranja o limón de España, Italia y Grecia, 1950-1970. Objetos de la Colección de colecciones - (c) Jordi Puig - Museu del Joguet - Arts Santa Mònica.**

Nos encontramos ante una « colección de colecciones ». El conjunto priorizaba sobre todo el espíritu estético y el despertar de la curiosidad, de tal forma que la indiferencia no cabía en el arte del coleccionista. Es difícil, incluso imposible, hablar de objetos principales: los papeles de naranja, las cajas de camembert (fig. nº 5), las estampas religiosas, los periódicos antiguos, los relicarios, las pinturas naïfs, los obras de locos, las pinturas sobre vidrio, ejemplos de cromolitografía infantil del siglo XIX, muñecas de trapo, silbatos de arcilla, ciclistas, máscaras hechas con papel-cartón reciclado, cristales de linternas mágicas, huchas, nidos de pájaros, animales con cuernos, etc.

**Fig. 5. Cajas de camembert y falso camembert musical, Francia, 1950-1970. Objetos de la Colección de colecciones - (c) Jordi Puig - Museu del Joguet - Arts Santa Mònica.**

---

<sup>1</sup> El texto íntegro de esta revista ha sido digitalizado (sin imágenes) y puede consultarse en Internet en la sección Cahiers Mélusine del sitio web del Centre des recherches sur le surréalisme de la Université de la Sorbonne Nouvelle.

Su colección de arte popular, en un sentido amplio del término, comprende unos 5.000 papeles de naranja, 4.000 fotografías, 3.000 libros, 1.000 catálogos de exposiciones artísticas, unas 300 imágenes de Épinal y carteles de galerías de pintura, de circos, etc.

### **La relación entre el hombre y la colección**

Como mencionábamos, la familia y los amigos compartían la colección con Selz. Esta idea en las colecciones de nuestro coleccionista es contraria a la dimensión « montré-caché » (a la vista - escondido) que caracteriza la actitud « de armario, de sala o de sótano cerrados » que Van Gijsegheem (1985: 22) describe para la relación del coleccionista y de su objeto-tesoro.

Pero el hecho de guardar todos los objetos en vitrinas bien controladas habría sido contradictorio con el espíritu y la lógica de Selz, que quería estar rodeado de lo que amaba y esto evidentemente también influía a todos los miembros de la familia. Su mujer y sus hijos compartían la estética íntima de Selz y guardaban piezas de la colección en sus habitaciones. Había placer visual en todas direcciones; nadie guardaba en su habitación objetos que no le maravillaran por su forma, su color, etc.

La belleza de la acumulación para Selz era capital. Los animales con cuernos (fig. nº 6) no estaban juntos solamente porque se tratase del mismo tema, sino porque su acumulación creaba una estética que Selz adoraba. Decidiendo su disposición, pues, Selz actuaba como « actor del teatro de los objetos » (Bergeron, 2003: 29).

### **Fig. 6. Animales de cuernos de arcilla de México, c. 1960. Objetos de la Colección de colecciones - (c) Jordi Puig - Museu del Joguet - Arts Santa Mònica.**

En sus escritos, Selz apostaba por una relación bidireccional de amor y de pasión entre coleccionista y colección, Se trataba de lo que, hasta cierto punto, Derlon y Jeudy-Ballini (2008: 273-274) denominan la experiencia de fusión: « Una de las características de la evidente relación con el objeto [...] reside en la fluidez de las fronteras entre las personas y las cosas ». En la misma línea, Gomila (citado en Van Gijsegheem, 1985: 15) escribe en un estudio sobre el objeto antropológico que « el hombre no es solamente un creador de herramientas. El hombre ama la herramienta ».

En esta reciprocidad inevitable entre coleccionista y objetos, desgraciadamente pueden producirse fracasos a la práctica, provocando diferentes reacciones de los objetos hacia sus coleccionistas. Es lo que Selz denominaba el estado de las colecciones inútiles, de las colecciones maltratadas y de las colecciones agresivas (texto mecanografiado de Guy Selz, c. 1970a). Como él, creemos también que « el objeto tiene su propia personalidad y no acepta cualquier confrontación. Puede sufrir, enfermar, estropearse él mismo, morir de aburrimiento en un rincón, diría incluso suicidarse » (ídem).

Según Selz, uno raramente decide que se convierte en coleccionista; descubrimos un día que nos hemos convertido en uno. Para él, el coleccionista tenía « algo del animal, del enamorado, del maniaco, de la pitonisa, del detective y del “voyeur” », y necesitaba poseer el sentido de la analogía, de la acumulación, del fetichismo, del símbolo, del esoterismo, de la conservación y del bricolaje de las cosas (ídem).

En el caso de nuestro coleccionista, *analogía* y *acumulación* eran la idea de conjunto que daba una razón de existir a la colección: los objetos se relacionaban con los otros mediante los vínculos establecidos dentro de la organización mental de la colección que tenía su coleccionista (tema, material, origen, etc.). De hecho, las piezas también adquirirían toda su razón de ser en la colección mediante los otros objetos que les rodeaban (fig. nº 7).

### **Fig. 7. Objetos de "mal gusto " de porcelana, cerámica y goma, Francia, Estados Unidos, Portugal, c. 1960. Objetos de la Colección de colecciones - (c) Jordi Puig - Museu del Joguet - Arts Santa Mònica.**

Podemos agrupar *fetichismo*, *símbolo* y *esoterismo* en la colección de Selz considerando que expresaban una forma de acercarse al objeto en tanto que *sémiophore* en el sentido que le da Pomian (1987: 15-60), es decir, en tanto que objeto que perdía su uso habitual pero que adquiría nuevos significados. Por lo tanto, un objeto podía procurar felicidad constructiva y permanente al coleccionista una vez lo había adquirido, podía representar contextos históricos o socioculturales, o podía ser portador de una parte “mística o mágica” (ibíd. Selz, c. 1970a).

Como corrobora Baudrillard (1968: 111-121), « la posesión no es nunca la de un utensilio, pues este me remite al mundo, es siempre la de un objeto abstraído de su función y convertido en algo en relación con el sujeto ». Y como dice el mismo autor, « el objeto verdaderamente único, absoluto, tal como es sin antecedente, sin dispersión en alguna serie cualquiera, es impensable » (Baudrillard, 1968: 131). La acumulación y la serie en una colección son pues necesarias e inevitables.

Selz realizaba una distinción muy interesante en lo que concierne las clases de colecciones: las machos – autosuficientes, uniformes, de un solo tema – y las hembras – que engendraban otras. La colección de colecciones es, como nos lo indica su nombre, una colección hembra desde un punto de vista general (se ramificó en diferentes colecciones), comprende a su vez colecciones macho (papeles de naranja, etc.) así como colecciones hembras (los pájaros (fig. n° 8) que engendraron nidos, jaulas, huevos, plumas, etc. o los relicarios que generaron la colección de imágenes de comulgantes, por ejemplo) (ibíd. Selz, c. 1970a).

**Fig. 8. Pájaros de madera pintada de la India, 1956. Objetos de la Colección de colecciones - (c) Jordi Puig - Museu del Joguet - Arts Santa Mònica.**

El registro acumulativo de las colecciones de Selz ha sido a veces comparado con el inventario a la Prévert o con el catálogo de Leporello.

Jacques Prévert, precisamente amigo de Selz y cómplice de su desbordante admiración por el coleccionismo, fue autor de uno de los inventarios más conocidos de los surrealistas.<sup>2</sup> Estos últimos utilizaban el inventario como forma poética, mezclando deliberadamente objetos sin ninguna relación aparente entre ellos. Se trataba, pues, de acumulación (fig. n° 9).

**Fig. 9. Sótano de Guy Selz (c. 1970) - (c) Phillip et Dorothée Selz.**

En cuanto al catálogo de Leporello, esta imagen es muy reveladora de diversos aspectos que describen fielmente la relación entre Selz y sus objetos. La lista acumulativa de las conquistas de Don Giovanni se convierte en Selz en una lista cumulativa de objetos. Las similitudes continúan cuando consideramos los rasgos femeninos que atraen a Don Giovanni. Al igual que Don Giovanni, Selz no discriminaba ningún objeto *a priori*, puesto que todos podían despertarle un placer estético o insólito. Esta pasión del coleccionista por los objetos es espectacular e irracional: « *Per piacer di porle in lista* » (« Por el placer de añadir las en la lista »), en palabras aparecidas en el 1er acto del *Don Giovanni* de Mozart.

Según Selz, al final de su vida, un coleccionista debía considerar seriamente el devenir de su colección y enfrentarse al sentido de eternidad. Se trata, de hecho, de una posible toma de consciencia de que lo que se ha colectado no es solamente importante a nuestros ojos – de esto, no habíamos dudado de ello un solo segundo –, sino que también puede poseer una importancia más vasta.

Es en la fase de préstamo o de donación a instituciones (o para exposiciones puntuales) que Selz veía al coleccionista transformarse en “especialista” a ojos del museo, adquiriendo un rasgo de oficialidad e incluso de institucionalidad. Se trataría de la consagración de una práctica que pasaría de la marginalidad a la galería.

La preocupación de eternidad y del devenir de la colección aparecía muy viva en Selz en un manuscrito titulado « *Essai sur le dernier objet* » (Ensayo sobre el último objeto), una especie de bosquejo de un texto del cual no se conoce la realización posterior, y que refleja los aspectos que Selz consideraba importantes en relación con este tema: « ¿Cuál será el último objeto que descubriré? », « ¿Cuál será el último objeto que recordaré antes de morir? » o « ¿Cuál será el último objeto que me/nos sobrevivirá? » (texto manuscrito de Guy Selz, c. 1970b).

## Conclusiones

Aunque diversas piezas individuales serían interesantes desde el punto de vista del experto etnógrafo (fig. n° 10 y fig. n° 11), la colección de Guy Selz destaca por su acumulación y por su carácter serial, y nos permite explicar la

---

<sup>2</sup> Este poema publicado en 1965, titulado “L’inventaire”, es uno de los más conocidos de su género y ha sido adaptado numerosas veces en el ámbito musical.

relación entre el coleccionista y los objetos de sus colecciones, una situación muy cotidiana pero a la vez con rasgos intrínsecos que creemos que merecen la atención y las reflexiones de sociólogos, etnólogos, etc.

**Fig. 10. Botellas con símbolos de espíritus del ritual "macumba", vudú de Río de Janeiro, Brasil, 1969.**

**Objetos de la Colección de colecciones - (c) Jordi Puig - Museu del Joguet - Arts Santa Mònica.**

**Fig. 11. Objetos de arcilla del Perú, c. 1960. Objetos de la Colección de colecciones - (c) Jordi Puig - Museu del Joguet - Arts Santa Mònica.**

El artista multidisciplinario Sacha Guitry estableció dos tipos de coleccionistas, « el que esconde tesoros y el que los muestra; se es armario o se es vitrina » (citado en Rheims, 1963, 1981: 21). No hay duda de que Selz era vitrina. Asimismo, como decía Mathey, « 0 + 0 + 0 = 0; nada + nada + nada, no es una nada; y a veces una colección de nada, puede ser un tesoro, pues no se debe jamás dudar de nada » (Mathey, 1989: 2).

Para Selz, está claro, los objetos coleccionados estaban “vivos”, no en sentido literal, pero sí por lo que a él le gustaba llamar “una alquimia misteriosa”. Acumulados, adquirirían un poder de seducción suplementario. Es la perseverancia en la acumulación sin fin que construye el espíritu y la felicidad del coleccionista: « su juego parece ser al final la búsqueda y el amontonamiento: ¡feliz el que puede siempre jugar! » (Rheims, 1963, 1981: 28). Y nadie podrá decir que a Selz no le gustaba jugar a la acumulación.

### Agradecimientos

Philippe y Dorothée Selz, Centro de Documentación del Museo del Juguete de Cataluña ([www.mjc.cat](http://www.mjc.cat)), Vicenç Altaió, Arts Santa Mònica de Barcelona ([www.artssantamonica.cat](http://www.artssantamonica.cat)), Joan Rabascall, Yves Bergeron y Félix-Étienne Caron.

### Referencias

ALTAIÓ, V.; JOAN, J.M. (2010): “Els set sentits de la col·lecció Selz : l’analogia, l’acumulació, el fetitxisme, el símbol, l’esoterisme, la salvaguarda i el bricolatge de les coses”. *La collection de collections*. Arts Santa Mònica, Barcelona : 2 pp.

BAUDRILLARD, J. (1968): *Le système des objets*. Gallimard, París: 245 pp.

BERGERON, Y. (2003): “L’objet muséologique: de la reconnaissance à la valorisation collective (essai de modèle d’analyse de l’objet muséologique)”. *Colloque CÉLAT Marzo 2003*. CÉLAT, Quebec: 25 pp.

DERLON, B.; JEUDY-BALLINI, M. (2008): “Conclusion”. *La passion de l’art primitif. Enquête sur les collectionneurs*. Gallimard, París: pp. 269 a 293.

MATHEY, F. (1974): “Prologue”. *Ils collectionnent...* Musée des Arts Décoratifs, París [Catálogo de exposición]: 2pp.

MATHEY, F. (1989): “L’Éloge du collectionneur. Prologue”. MOUILLEFARINE; HINOUS. *Leurs collections*. Musée des Arts Décoratifs, París: 2 pp.

POMIAN, K. (1987): “Entre l’invisible et le visible: la collection”. *Collectionneurs, amateurs et curieux*. Gallimard, París: pp. 15 a 60.

RHEIMS, M. (1963, 1981): *Les collectionneurs. De la Curiosité, de la beauté, du goût, de la mode et de la spéculation*. Ramsay, Francia: 457 pp.

SELZ, G. (c. 1970a): “Les collectionneurs et les collections”. Texto mecanografiado, París, 27 pp.

SELZ, G. (c. 1970b): “Essai sur le dernier objet”. Texto manuscrito, París: 1 p.

SELZ, P.; SELZ, D. (2010): “La collection de collections de Guy Selz”. *La collection de collections*. Arts Santa

Mònica, Barcelona: 3 pp.

VAN GIJSEGHM, H. (1985): *La quête de l'objet : Pour une psychologie du chercheur de trésor*. Hurtubise, Canadà: 121 pp.